

# LOS PROCURADORES

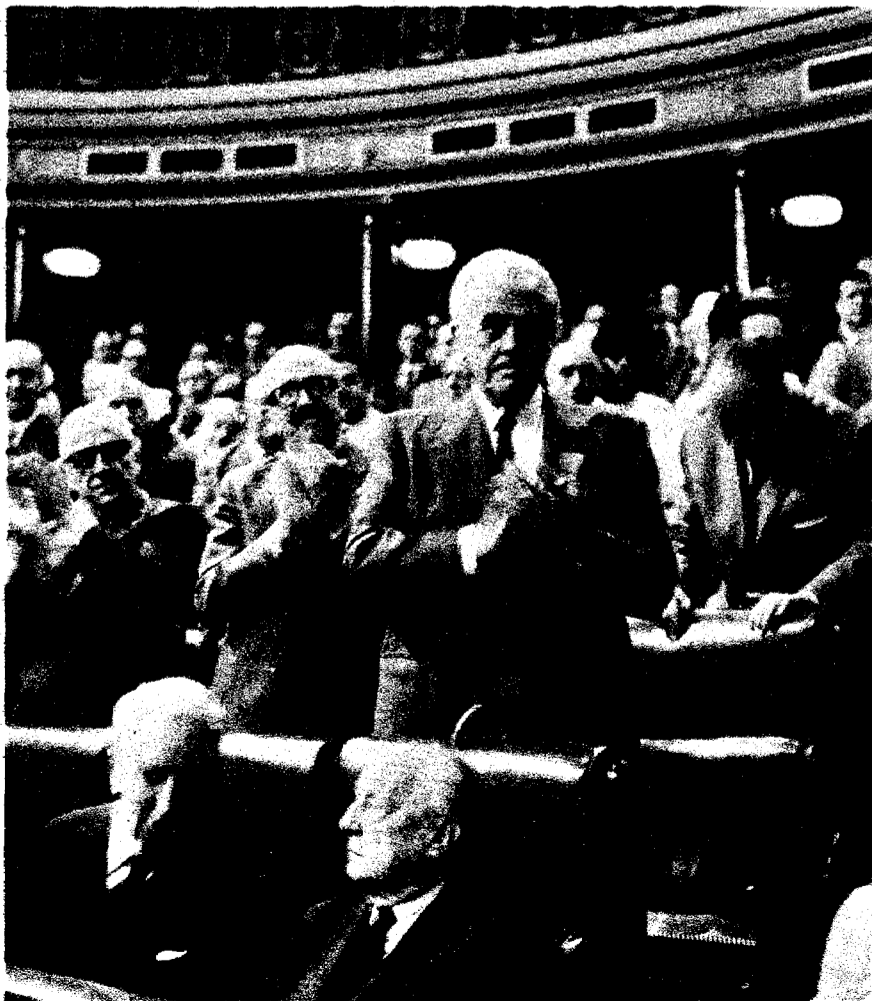


*El bar de las Cortes: Cotilleo de la gente inactiva, corre-ve-y-dile de rumores intencionados, enchufismo y favores. Es como un mercadillo*

**E**l Procurador es un tío que, por definición, se pasa la vida procurando o haciendo que procura. El Procurador en Cortes concretamente —vamos a dejarnos de rodeos—, de puro procurador, es como un padre. Era como un padre de la Patria. Porque ahora, desde que saltaron a la palestra las debilidades de la vida moderna, se han puesto en entredicho muchas paternidades. El Procurador, procura, y luego, a quien San Antonio se la dé, San Pedro se la bendiga. Luego, a votar y marchando, que es gerundio.

## DE LAS COPAS Y OTRAS DEBILIDADES

Estamos en las Cortes. Primero hay que hacer un poco el paletó delante de los leones, a ver si son tan fieros como los pintan. Tienen que serlo, porque están paridos



**“Un par de muertes cada cincuenta días está dentro de los límites normales y lo único que prueba es que los procuradores se van haciendo viejecitos”**

**“Pero a los progres les hacen el feo. Claro que los Procuradores progres se pueden contar con los dedos de la mano derecha”**

por cañones de la guerra de África. El león avisa, y el que avisa no es traidor. Nos espera un mundo de sorpresas, así que no vendría mal pasarse por el bar a recopilar fuerzas.

El bar de las Cortes es toda una institución. Allí recala el funcionario para tomar café; hacen antecámara los políticos que quieren ver al señor Presidente; se cuece el cotilleo de la gente inactiva; la puesta a punto de los que llegan de provincias y están «in albis»; el corre-ve-y-dile de los rumores intencionados. En los días de Comisiones y Plenos, el bar parece un mercadillo. El enchufismo, los favores, van que vuelan. Se sabe de un político que en cierta ocasión le compró una recomendación a otro político a cambio de un hermoso ejemplar de toro bravo. También el bar ha sido testigo de algunas anécdotas sonadas. Se recuerda, por ejemplo, una bronca entre Molina Jiménez y Fidel Carazo, que fue la mar de sonada. En el bar se sabe todo. Parece un gallinero. Dicen algunos Procuradores, para justificarse, que esto es debido a las malas condiciones acústicas del local. Ya.

Entre el bar y el salón de sesiones están los pasillos, los célebres, históricos, pasillos. Por los pasillos no sólo se pasa, sino que se aprovecha para hacer un aparte con un amiguete, sobar a un Ministro o, simplemente, para ver la procesión. En el pasillo, los tapones dan mucho de sí; circunstancia que algunos periodistas utilizan como fuente de noticias. Otro

punto estratégico de los miembros son las cabinas telefónicas, donde es relativamente fácil enterarse de cualquier conversación, pues con el follón reinante se impone hablar a grito pelado.

Pero un político no hace Cortes, como un árbol no hace bosque, así que un día normal y corriente, por cada Procurador que aterriza —suponiendo que aterrice alguno, que no está nada claro—, digo que por cada Procurador hay veinte procuradoras del papel de calco, señoritas políticamente contaminadas —contaminadas a favor— o políticamente frías, quiero decir asépticas. Las Cortes son el paraíso del funcionariado. Reina la tranquilidad, el trabajo moderado y ese agradable paréntesis del café con leche a las horas de recreo.

## EL BULLICIO

Entramos en acción. Los días de Comisiones o Pleno se pone el personal de un nervioso subido. Aquello parece el Metro en hora punta. Los políticos españoles suelen llegar bastante tarde a las sesiones, no se sabe si por el mal endémico de la pereza o es que deliberadamente le quieren robar minutos al aburrimiento. Desde que se abre la sesión hasta que están todos con el culo en sus asientos pasa un buen rato. Parece ser que el último en llegar es siempre José Ramón Alonso, detalle que no ha pasado inadvertida a los ojos de los periodistas.

Y empieza el número. Un Procurador nace, se hace, se reproduce y, finalmente, o cesa o se muere. Al Presidente los ceses le traen mayormente sin cuidado, pero con la muerte siempre tiene una atención. Cuando se abren las sesiones, sus primeras frases son para dar el pésame y glosar en dos palabras a los desaparecidos. A juzgar por la frecuencia con que se repite este rito, una diría que las Cortes tienen un gafe especial. Tampoco es eso. Un par de muertes cada cincuenta días está dentro de los límites normales, y lo único que prueba es que los Procuradores se van haciendo viejecitos. Natural. Algunos llevan la intemperata. Por ejemplo, hay un porcentaje enorme de políticos que son fundadores y están desde la primera legislatura. Vienen a representar, más o menos, de un 15 a un 20 por 100. Entre ellos, Dionisio Martín Sanz, Raimundo Fernández-Cuesta, Nieto Antúñez, Martín Artajo, Girón, Lamó de Espinosa, Pilar Primo de Rivera, etcétera. Curiosamente, estos son los que más sobreviven. Hay también unos cuantos ejemplares que fueron Diputados cuando la República, verbigracia, el conde de Mayalde y García Valdecasas, o «mismamente» los carlistas Zamanillo y Valiente. Pero volvamos a la vida. Procuradores hay ricos y pobres, porque todavía hay clases y clases, como en todo. La mayoría, sin embargo, suelen igualarse con el uniforme del hombre de hoy: traje oscuro, camisa antiarrugas y corbata de trote. Destaca, eso sí, la elegancia del Presidente del Gobierno, que hizo un verdadero despliegue de vestuario durante el último Pleno. Cinco sesiones, cinco trajes, a cual más chic. Y las camisas, todas de color, preferentemente azul claro y amarillo pálido. Pero como tampoco se trata de poner por las nubes a nadie, advertiré que a uno de los trajes le faltaba un botón. En cuestión de elegancia, le pisa los talones al Presidente Suárez un representante técnico sindical, de la rama textil, que más que un Procurador en

españolas, por lo bien forrado que va el tío. Antes estaba también López Rodó, un verdadero maniquí de la elegancia aunque, justo es reconocerlo, en vez de pasear telas españolas paseaba siempre telas italianas. Y no. Porque ya lo dicen los diplomáticos: ni españolas ni italianas; las telas, inglesas.

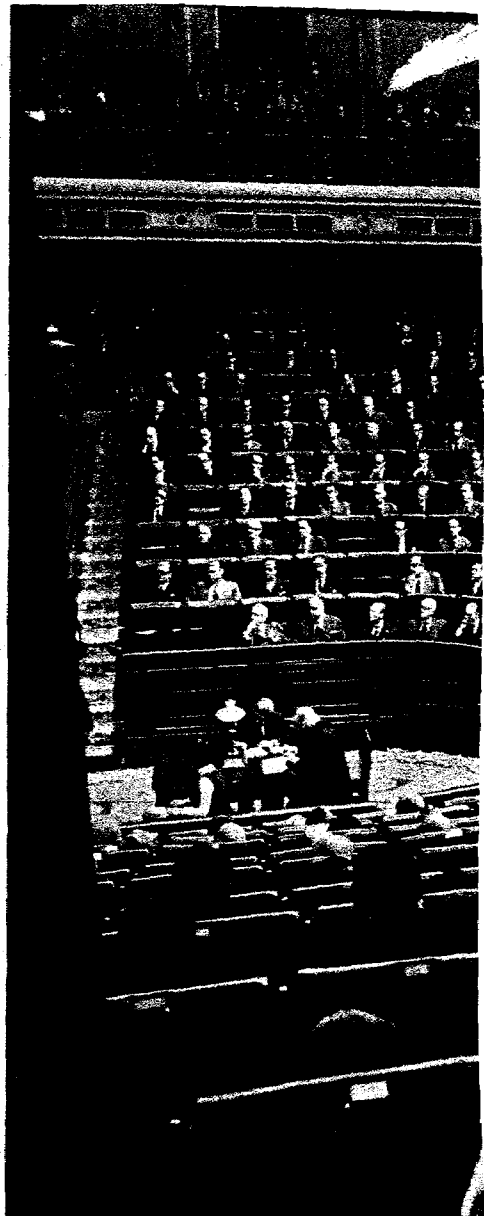
A las Cortes lo que le ha faltado siempre es un detalle de fino sabor deportivo, una chaquetilla de ante o un cuello mao. La Historia ya se ha encargado de que no se infiltraran las malas costumbres, pues nunca se sabe qué hay detrás de un cuello mao o de una chaqueta de doble faz, pero pongámonos en lo peor. Hace años, un político entró en la sala de sesiones sin corbata, y Joaquín Bau le llamó la atención, con lo que el Procurador se quedó escurridísimo. Bau también prohibió que entraran bebidas en las Comisiones. Ahora sólo se sirve agua mineral, y van que chutan. Por anécdotas que no quede: en tiempos de la República, un Diputado se levantó para preguntarle al Presidente si podían quitarse la chaqueta —es que cuando el calor aprieta, las Cortes parecen las calderas de Pedro Botero—, a lo que el Presidente, haciéndose cargo de la situación, respondió: «Cada uno la suya.»

El protocolo de las Cortes establece que se juren los cargos en atuendo de gala, pero este es un detalle que muchos Procuradores se han pasado por el arco del triunfo, y cada vez más el político utiliza el traje oscuro para las labores propias de su oficio. Es que, para hacerle caso a todos los protocolos de la vida, hay que ser por lo menos Anaía Gadé, y tener un vestuario de dos millones de pesetas. El Procurador no está para gaitas, que luego el chaqué se tira dos años muerto de risa en el armario. Eso lo dice su señora, o sea, la que entiende de cuestiones extrapolíticas.

## PASION Y SIESTAS

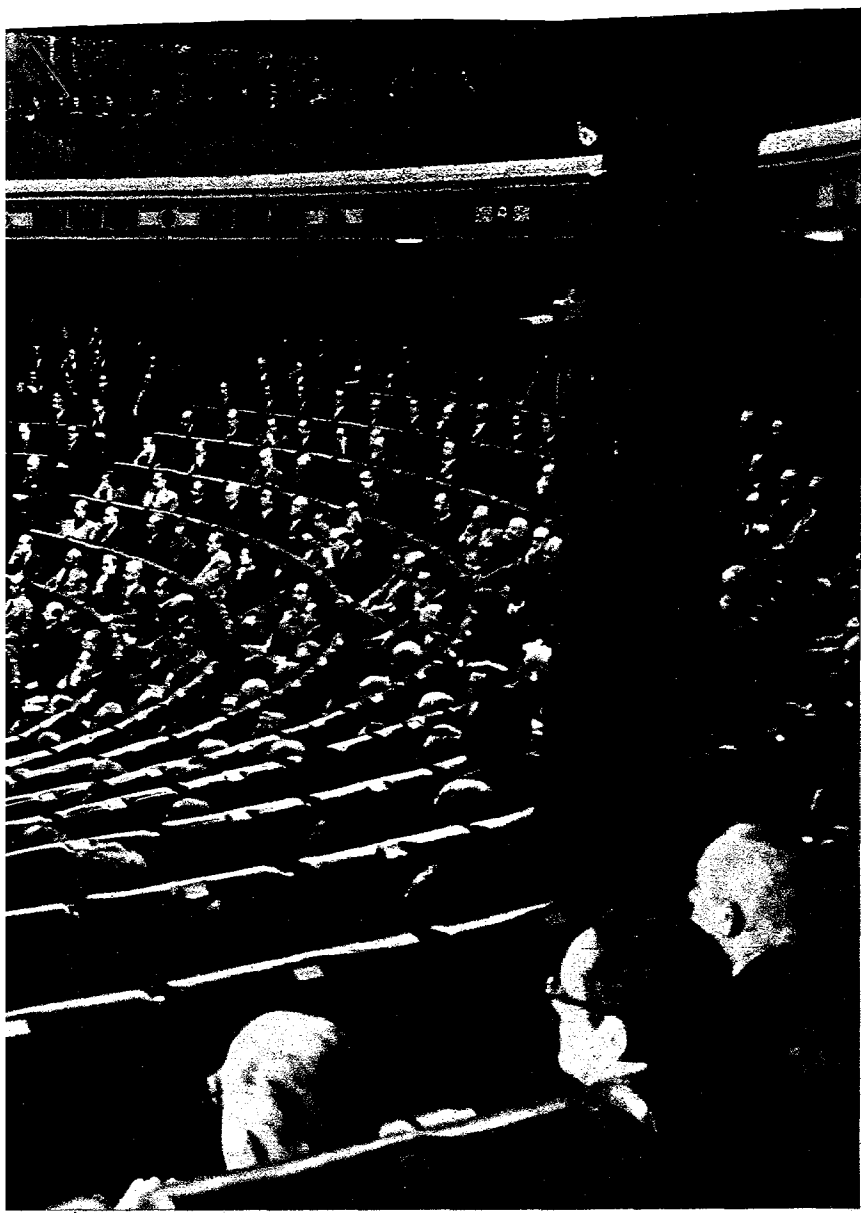
Los debates de las Cortes, en su mayoría, han pasado por la Historia sin pena ni gloria. Se recuerdan algunas sesiones entretenidas, como, por ejemplo, una discusión de la ley de Caza, donde los Procuradores se enzarzaban sobre si debía exterminarse al lobo o no, y otra discusión sobre el proyecto de elevación de tasas de parada de sementales, que resultó una sesión muy curiosa y entretenida por lo agradecido del tema. También se recuerdan los debates del proyecto de ley de libertad religiosa, donde Blas Piñar quería ponerse de rodillas para impedir que se impartieran enseñanzas no católicas en la Universidad. En otra ocasión, un Procurador, don Juan Sierra y Gil de la Cuesta, provocó el divertimento general al pedir que se dotaran unos fondos para la constitución de una orquesta y coros juveniles, alegando que «también tocando el pito se hace patria». Detalles de éstos, a puñados. Martín Artajo, por ejemplo, protagonizó el siguiente: se le fue el santo al cielo, en el buen sentido de la palabra, y comenzó una sesión santiguándose, en el nombre del Padre y del Hijo...

Aparte están, naturalmente, las sesiones serias, que han entrado por méritos propios a formar parte de la Historia. Una de las más reñidas pertenece a la ley de Objetores de Conciencia, que fue tres veces a las Cortes y dos de ellas devuelta al Gobierno. Las Comisiones, en general, se han tira-



do horas y horas discutiendo puntos y comas, adjetivos y adverbios, lo que ha hecho que en multitud de ocasiones las «dormidas» en los escaños fueran generales. Sin embargo, y pese al interés de algunos profesionales de la información por averiguar qué Procurador es el que lleva mayor récord de siestas, los esfuerzos han sido inútiles. Se sabe, sí, quiénes son los más despiertos, los que más hablan y los que más se hacen notar. Puig Maestro Amado, pongamos por caso, haciendo honor a su cargo de secretario, es el que más se mueve; el culo inquieto





por excelencia. Carlos Iglesias Selgas, el que tiene un diapasón más agresivo. Díaz Llanos, el gesticulador número uno. Escudero Rueda, el que más se calienta —con perdón—. Y así, sucesivamente. Las mujeres se suelen colocar todas juntas; una al lado de otra, quiero decir, y si un Procurador se sitúa dos días seguidos junto a ellas, en seguida es blanco de las bromas de sus compañeros. El procedimiento de urgencia, o sea, y para entendernos, la vía rápida, no ha sido muy bien visto por un sector de la Cámara, y esto hace que los apellidos

«cariñosos» hacia el Presidente vayan in crescendo.

Igual que hay pobres y ricos en las Cortes, también hay carcas y progres, más lo primero que lo segundo, naturalmente. A los progres les hacen el feo, no hay más que verles; solos, a su aire, con la cabeza bajo el ala, defendiéndose siempre. Claro que progres, lo que se dice progres, hay muy pocos. Se pueden contar con los dedos de esta mano, la derecha. Uno de los alicientes de los Plenos de las Cortes es el banco azul, donde el Gobierno está en exposición, a la vista de todo el mundo. Hace tiempo,

ladar el banco azul a la primera fila del hemicycle, pero Carrero no sólo se opuso, sino que sugirió que se colocara más alto. A Carrero no le gustaba el toqueteo ni las felicitaciones. Con una mirada tenía bastante. Hoy, para tocar a un Ministro, hay que empinarse de lo lindo. Claro que de toda la vida los Ministros, en este país, han estado muy arriba.

Hablando de cambios, también es interesante destacar que en tiempos de don Esteban Bilbao se prohibieron dos cuadros —uno de María de Molina presentando a su hijo ante las Cortes de Valladolid, y otro de un juramento de diputados en las Cortes de Cádiz—. Estos cuadros se taparon con sendos tapices y durante mucho tiempo el personal se preguntó si las dos prohibiciones que dormitaban bajo los tapices no serían dos desnudos de tono subido. Otro tanto sucedió con algunos bustos de Presidentes de las Cortes, como el de Besteiro, que fueron prohibidos y retirados de la galería. Afortunadamente, estas asperezas, que suponíamos crónicas, se han ido venciendo. Ahora ya estamos todos. ¡Viva la madre superiora!

### LOS UNOS Y LOS OTROS

Madrid hoy no constituye un secreto para nadie, y menos para los Procuradores de provincias, que cada dos por tres besan el suelo de la capital del Reino (metáfora). Sin embargo, siguen existiendo políticos con vocación turística. Para ellos Madrid se renueva continuamente; de ahí que siempre aparezcan con una ilusión recién estrenada. El Procurador «bien» se hospeda en el Palace, y el Procurador de «medio pelo», en pensiones. Otro grupo muy nutrido se aloja en la residencia Alcalá, y unos pocos, en el Victoria. Pero los hospedajes funcionan más en razón de las afinidades ideológicas que del mero poder adquisitivo. Tenemos, pues, a los tradicionales, en el Palace; a la nueva ola, en el Alcalá, y a los indefinidos, en pensiones cercanas a la carrera de San Jerónimo. Algunos políticos aprovechan la estancia en Madrid para hacerle recados a la esposa, para verse con los parientes y, cómo no, para echar una cana al aire. Hay unos cuantos Procuradores que cuando vienen a Madrid se lo pasan pipa. Lo sé de buena tinta o, mejor, de buen ojo, que es el propio. Aquí se desquitan de las represiones provincianas a base de bien. Aquí es otra cosa. Aquí no les conoce nadie, excepto los que les conocen, claro.

Un Procurador en Cortes cobra un sueldo de unas 30.000 pesetas y unas dietas de 1.500 diarias —si es de provincias— o 900 si es de Madrid—. Aparte tienen salvoconductos en la Renfe e Iberia, con lo cual la ocasión de visitar Canarias la pintan calva. Algunos Procuradores —la rama más mercantilista— reconocen que las Cortes son una fuente de ingresos, si no importante, por lo menos aceptable. Y es que en todas partes cuecen habas. Trucos para cobrar no faltan. Por un lado resulta que la mayoría tienen domicilio oficial fuera de Madrid, y esto ya les da opción a las dietas de provincias. Luego está el viejo sistema de los enmendantes, que pusieron en marcha algunos listillos de turno para consolar un poco su precaria situación política. Los que no pertenecían a una Comisión podían serlo si eran enmendantes, así que se agenciaban una enmienda, la fotocopiaban y, ¡hale!

### El funcionariado:

**Procuradoras del  
papel de calco,  
señoritas**

**políticamente**

**contaminadas**

**-contaminadas a**

**favor- o**

**políticamente**

**frigiditas**

**Destaca la**

**elegancia del**

**Presidente Suárez,**

**que en el último**

**Pleno hizo un alarde**

**de vestuario: cinco**

**sesiones, cinco**

**trajes**

a cobrar. Esto les exigía, naturalmente, estar al pie del cañón y tragarse unas sesiones pesadísimas. De todas formas, entre enmienda y enmienda quedaba tiempo para echar una cabezada, que siempre se agradece.

Otro de los trucos del Procurador es acercarse a las Cortes, firmar y luego largarse a las necesidades particulares. En las fábricas se ficha. En las Cortes se ficha también, pero con rúbrica, que queda más fino y más aparente; no vayamos a comparar.

En fin, volviendo al Procurador de provincias, sólo nos queda por retratar su faceta familiar. Cuando el Procurador viene a Madrid con la parentela, una de sus aficiones es llevarla a las Cortes, echar unos discursitos —«Mira, ése es mi sitio»—, incordiar un poco a los ordenanzas para que le enciendan las luces del hemicycle y contarle a la prole la historia de los leones. Perfecto. Ahora lo único que falta es que los hijos sigan el mismo camino y se conviertan el día de mañana en hombres de bien, de provecho, que se dice. Ahí están, para demostrarlo, los grandes clones familiares de Procuradores, que han sintonizado perfectamente en sus aspiraciones políticas: los tres Solís, los dos Serrats Urquiza, los Orioles —incluido Miguel Primo de Rivera, yerno, y Díaz de Bustamante, cuñado—, los Cercós, etc. Hay también parentescos de cuñados, consegros, tíos, primos y derivados. Total, que las Cortes son una gran familia.

